

En: *Mapocho*. No. 29, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Primer semestre de 1991.

JUAN EDUARDO VARGAS CARIOLA, *José Tomás Ramos Font. Una fortuna del siglo XIX*. Santiago, Fundación Mario Góngora y Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988, 272 págs.

A través de once capítulos este libro nos entrega un panorama de la vida empresarial de José Tomás Ramos Font, quien desarrolló diversas actividades mercantiles y empresariales a lo largo de sesenta años de actividad comercial.

El texto es consecuencia de un largo trabajo que ya había dado algunos frutos en 1982 cuando Vargas, en compañía de Gerardo Martínez, publicó en la revista *Historia* N° 17, un estudio con el mismo nombre del que ahora nos ocupa y en el que ambos autores nos adelantaban gran parte de lo que hoy Vargas nos entrega.

Trabajo documentado, la obra resulta meritoria desde el punto de vista metodológico, puesto que constituye uno de los primeros estudios realizados en el país sobre la vida de un hombre de negocios del siglo XIX. Desde esta perspectiva es ilustrativo el trabajo de fuentes, puesto que, pese a que no se contó con los archivos privados de Ramos, el autor pudo reconstruir sus negocios utilizando archivos públicos, entre los que resultaron especialmente útiles las secciones Notarios, Judicial, Fondos Varios y Contaduría Mayor del Archivo Nacional, salvando así una dificultad común cuando se trata de investigar sobre los hombres de empresa y sus negocios, la escasez de documentos relativos a sus operaciones mercantiles.

Meritorio resulta, también, el intento del autor, no siempre logrado, por situar a Ramos en el contexto de las relaciones comerciales del Valparaíso del siglo XIX, mostrando a través de la acción empresarial de uno de los tantos

mercaderes chilenos, el espectacular desenvolvimiento experimentado por nuestro comercio exterior en la pasada centuria.

El desarrollo de estos temas se inicia con los antecedentes familiares de Ramos Font, tratando el autor de "precisar si los mismos habrían tenido alguna influencia en su carrera empresarial". Se pasa revista a la acción comercial de su padre, un emigrante portugués avecindado en Chile a fines del siglo XVIII, que no legó a sus hijos bienes de importancia, y que por tanto no tuvo influencia decisiva sobre el quehacer empresarial de su hijo.

Al respecto, creemos que más que buscar la huella del padre en el hijo, el autor debió detenerse en la relación existente entre Ramos Font y su tío Bernardo Font, el que avecindado en el Perú lo acogió durante algunos años, mientras se desempeñaba como comerciante de éxito. Sobre este punto resulta ilustrativo que el sobrino volviera a Chile pocos meses después de la muerte de su tío, acaecida en 1828, pese a que no habían pasado dos años desde que se había instalado en el Perú por segunda vez. Su regreso demostraría que la actividad mercantil de Ramos Font estuvo, en sus orígenes, condicionada por la ayuda que posiblemente obtuvo y esperaba seguir recibiendo de su tío materno.

Pero, por sobre todo, es necesario considerar que Ramos Font se inicia en la actividad comercial en un momento especialmente propicio, a consecuencia de las transformaciones operadas a causa de la dinámica económica generada por la independencia, las que unidas a sus condiciones naturales, le habrían de deparar un futuro promisorio.

Se describe también la formación del capital de Ramos, sus primeros negocios en Santiago, sus aventuras mercantiles en Lima y su regreso a Chile en 1829 para iniciar nuevas actividades, entre las que se destaca su participación en una sociedad de exportación de trigo, harina y lana al Perú y los Estados Unidos, la que no le dio las utilidades esperadas debiendo, por tanto, reincorporarse, en 1838, a la casa comercial de Francisco Álvarez, quien llegaría a ser uno de los hombres más ricos del país. Fue gracias a la actividad desplegada junto a este último que Ramos reunió el capital necesario para convertirse en mercader independiente, 24.000 pesos que le permitieron abrir su propia casa comercial, en una época en que Valparaíso había llegado a convertirse en una gran plaza mercantil, desempeñando el papel de centro abastecedor del Pacífico Sur. Corría 1841 y las oportunidades que se abrían al empresario eran variadas y promisorias.

Instalado en Valparaíso, Ramos organizó su casa comercial de acuerdo al modelo entonces existente y que Vargas recrea describiendo las características del grupo comercial del que pasó a formar parte, el funcionamiento de sus "escritorios", las lecturas que realizaban, el personal que contrataban y las funciones que éstos cumplían, deteniéndose en forma especial en los negocios y empresas comerciales de Ramos, cuya firma realizaba actividades muy amplias, que iban desde el comercio exterior, sin duda la de más envergadura, hasta negocios financieros y de comisiones, pasando por inversiones en barcos y molinos, operaciones que Vargas describe detalladamente, incluyendo una

relación de lo que llama "el arte de vender", así como una enumeración de los riesgos físicos, de mercado y financieros a que estaban expuestos los comerciantes.

La revisión de los capítulos referidos a los temas reseñados, nos muestran una acabada relación de hechos, pero una insuficiente conexión de los mismos con los procesos generales en los cuales éstos se insertan, lo que, en definitiva, no permite obtener explicaciones convincentes para muchas de las situaciones que Ramos generó y que Vargas trata con detalle.

Así por ejemplo, Vargas se pregunta por qué Ramos no constituyó una empresa familiar "al viejo estilo de las firmas integradas por parientes", sugiriendo que "esta forma de actuar no era sino el reflejo de su individualismo propio de un concepto de vida de carácter burgués" pero, ¿cuál es la consecuencia en la vida empresarial de Ramos, de la adopción de esta línea de conducta empresarial?, ¿influyó positiva o negativamente?, no lo sabemos. Por último, se puede pensar que al adoptar esta conducta, Ramos no hacía más que seguir el modelo de empresa económica que ya entonces se había impuesto y que buscaba, en la eficiencia e idoneidad de los colaboradores, maximizar las ganancias, dejando de lado la tradicional solidaridad familiar que garantizaba seguridad y permanencia de la riqueza en el grupo filial.

Habiendo mostrado los orígenes y desarrollo de la actividad empresarial de José Tomás Ramos, Vargas hace un balance de la casa comercial del mercader luego de siete años de trabajo independiente, durante los cuales su capital aumentó de 24 mil pesos a 357.039,44 pesos.

Pese al éxito obtenido, Ramos decide emprender nuevas actividades mercantiles en lo que significó un abandono progresivo del comercio exterior y una reorientación de su quehacer mercantil. Este cambio es explicado por Vargas como "consecuencia directa de las dificultades que experimentan muchos mercaderes para seguir efectuando operaciones de comercio exterior a partir de mediados del siglo pasado", lo que los lleva, por "una elemental prudencia y sensatez empresarial", a invertir en bienes raíces o acciones.

Entre los nuevos negocios emprendidos por Ramos, especial importancia tienen sus inversiones en plantaciones azucareras en el Perú, descritas detalladamente por Vargas como muestra, no sólo de su acción empresarial, sino también del papel que el empresario tuvo en el proceso de modernización de la industria azucarera peruana, lo que a su vez hizo posible que el azúcar de ese país entrara en el mercado chileno.

Finalmente, Vargas nos entrega una descripción de la fortuna acumulada por Ramos Font a la fecha de su muerte en 1891, \$ 4.046.511,20, que lo habrían convertido hacia 1882, en uno de los 10 hombres más ricos del país, prueba inequívoca de su éxito como mercader, éxito que contribuyó y formó parte del gran desenvolvimiento económico experimentado por el país en el pasado siglo, del cual Ramos no es más que un ejemplo.

En resumen, una investigación acuciosa que describe detalladamente gran parte de la vida empresarial de José Tomás Ramos Font, pero en la cual hubiese sido deseable un mayor análisis de los procesos económico-sociales de carácter

general, los que a nuestro juicio harían comprensibles muchas de las situaciones que Ramos Font enfrentó.

*Rafael Sagredo Baza*